

EDITORIAL

DE LOS MUSEOS Y LAS MUSAS

«Si puedo establecer en el estudiante un patrón de satisfacción y curiosidad, enseñándole que aprender es posible y emocionante, entonces puede que mi clase llegue a contribuir al enriquecimiento de su vida».

Frank Oppenheimer

En un principio las Ciencias, como sus hermanas las Artes, se habían instalado en los Templos de las Musas, es decir, los Museos. Más tarde han ocupado también Palacios y Casas, habitarán Ciudades y, muy pronto, pasearán por los Parques, en lo que se podría entender como un paseo democrático hacia la modernidad. Con estos y otros nombres se designan esos lugares que los anglosajones, en expresión más escueta y menos sugerente, llaman «Science Centers».

En los últimos quince años la creación de estos centros ha cobrado tal auge en Europa que algunos hablan ya de una auténtica eclosión o «big bang» museísticos. España no ha quedado al margen de la onda expansiva: al Museu de la Ciència de Barcelona (1981) y de la Casa de las Ciencias de la Coruña (1985) se han sumado, o están a punto de hacerlo, los Centros de Alcobendas (Madrid), Tenerife, Granada, Cuenca, Valencia,...

Más allá de las diferencias de nombre, diseño o contenido que existen entre ellos, todos tienen en común una voluntad divulgativa y didáctica de mostrar, de enseñar, de hacer entender cómo funciona la naturaleza, los principios y las leyes científicas. Despertar la curiosidad del visitante y ayudarlo a descubrir y explorar el mundo de la ciencia, el mismo mundo en que vivimos. Ayudar a «entender claramente algún fenómeno o materia, como el parpadeo de una estrella o el sonido de un timbre» que decía R. Oppenheimer, el creador del «Exploratorium» de San Francisco que marcará un hito en la nueva generación de los centros de ciencias interactivos o participativos.

Otro rasgo común a la mayoría de estos centros es que una parte significativa de sus programas de actividades están específicamente destinados a los escolares y constituye un importante potencial de recursos didácticos complementarios para los alumnos y los profesores de ciencias.

Desde *Enseñanza de las Ciencias* queremos expresar nuestro reconocimiento a la labor que vienen desarrollando estos centros y saludar la aparición de aquellos que acaban de comenzar su andadura o están a punto de hacerlo. A todos ellos les pedimos su colaboración al mismo tiempo que ofrecemos la nuestra: anunciamos ya la incorporación en la Revista de un nuevo espacio instructivo en el que se irán presentando los principales Centros o Museos de la Ciencia de dentro y fuera del país. En el próximo número inauguraremos el nuevo espacio con la presentación del Museu de la Ciència de Barcelona. En el apartado de Noticias intentaremos también recoger la programación de las exposiciones y actividades que consideremos de mayor interés para nuestros lectores.

Por otra parte en el IV Congreso está prevista una sesión de debate sobre el papel que pueden desempeñar estos Centros en relación a la enseñanza de las ciencias.

A modo de pórtico o introducción de un nuevo espacio, publicamos ya en este número un artículo de J. Vives sobre la trayectoria histórica y las funciones actuales de los Museos de la Ciencia, que se cierra con un interrogante planteado como dilema de si los museos han de ofrecer a los alumnos que los visitan aprendizaje o motivación para la ciencia.

No queremos responder aquí al interrogante que preferimos dejar abierto a la reflexión y al debate de los lectores, pero sí creemos que, si no es un falso dilema, se trata en todo caso de un «dilema bondadoso», muy alejado de aquel dilema malvado al que los escolásticos llamaban «sillogismus cornutus» -de «doble filo» o de «dos cuernos»- porque en este caso las dos posibilidades planteadas serían igualmente deseables.